

ESQUEMA DE DISCUSIÓN

SEBASTIAN

1. LA ESTRATEGIA DE LA UNIDAD POPULAR

A. EL PROGRAMA

Partía por definir cuáles eran las clases o fracciones que había que enfrentar (enemigos principales,), uniendo en su contra a todos los sectores que pudieran agruparse junto al proletariado (campesinos, estudiantes, intelectuales y vastos sectores de las capas medias), haciendo, además esfuerzos por neutralizar capas, que si bien no estaban en disposición de marchar con el proletariado (burguesía mediana y pequeña), existía la posibilidad de impedir que actuaran como aliados de los grupos a los que se intentaba aislar.

B. LA ECONOMIA.

Del carácter de la formación social chilena (capitalista-dependiente-monopólica, con alto grado de intervención estatal), se desprendían las transformaciones estructurales a cumplir y se establecían las bases de la alianza buscada. En efecto, se planteaba la estatización de los sectores monopólicos y estratégicos de la economía. Respecto de la industria pequeña y mediana, el título de propiedad no era en esa fase lo importante: lo decisivo era el uso, el destino de la producción. De allí la necesidad de establecer relaciones capitalistas de Estado entre el sector estatal y el mixto y privado, sobre la base del control obrero de la producción y el control popular de la distribución, en torno a un plan económico gestado democráticamente. Aprendiendo a dirigir la economía, la clase obrera aprendía a gobernar.

La resistencia del imperialismo y la burguesía, y errores de conducción económica, determinaron el desarrollo de una crisis económica que constituyó el marco ideal para la cristalización de las tentativas contrarrevolucionarias.

C. LA LEGALIDAD.

Con la conquista del Gobierno, la legalidad, si bien tenía un doble carácter, jugaba principalmente en favor del movimiento popular.

La fuerza del Gobierno residía, fundamentalmente, en su apoyo de masas. Pero su gestación y desarrollo dentro de la legalidad le entregaba una fuerza adicional, una legitimidad que alcanzaba incluso a capas sociales (sectores medios), partidos (PDC), e instituciones (FF.AA), que no eran partidarios del Gobierno. Por lo tanto, era la derecha sediciosa la que tenía la tarea de quebrar sus propias reglas democrático-burguesas, incluso la de torcer las tradiciones de las FF.AA, la reacción, atrincherada en sus bastiones institucionales y luego a través de las movilizaciones de masas, trabajó con una doble perspectiva: la principal, demostrar que el Gobierno se iba convirtiendo en una "dictadura legal", la segunda, estimular mediante provocaciones, tendencias insurreccionalistas en los sectores más inmaduros de nuestro movimiento de masas.

D. EL ESTADO.

El hecho inédito de que el pueblo conquistara el Gobierno por un cauce electoral, no podía dejar de plantearnos (salvo para concepciones evolucionistas), la obligación de la destrucción de la vieja institucionalidad y de la edificación de una nueva.

El ritmo y el momento del cumplimiento de este objetivo, dependía, por cierto, de una evaluación precisa de la correlación de fuerzas. Era necesario resolver correctamente la relación entre la lucha llevada a cabo dentro de la institucionalidad y el desarrollo del poder del pueblo (que tenía como pilares básicos al Gobierno, a la CUT y a las organizaciones nacidas en el proceso).

En todo caso, se planteaba la creación a partir de las antiguas instituciones armadas (arrancándolas, aun cuando fuera parcialmente, de manos de la burguesía, cortando, rompiendo, desmontando todos los hilos por medio de los cuales los capitalistas influían en ellas), o con mayor probabilidad, del pueblo en armas, si los enfrentamientos lo hacían necesario, de las nuevas FF.AA, de un Estado popular que se proponía construir el socialismo.

E. LA CONQUISTA DEL PODER

Para garantizar la consolidación del Gobierno y la irreversibilidad del proceso, era necesario que la revolución venciera, superando una fase inevitable de ruptura abierta (que podía adquirir, como era lo más probable, o no, el carácter de lucha armada generalizada), y agrupando a todas las fuerzas más avanzadas con el fin de paralizar, superar o aplastar toda la resistencia.

Era previsible que sobre el desarrollo del Programa de la UP, tuviera lugar el choque de clases decisivo. No en el aire; no en abstracto; entendiendo en todo su valor la ocupación de una posición vital del Estado burgués; que el Gobierno era un arma fundamental del pueblo.

No podíamos dudar de la disposición de la reacción de emplear cualquier recurso para la defensa de sus bastardos intereses. Sin embargo, teóricamente al menos y durante el primer período, estuvo abierta la posibilidad de que el pueblo acumulara una fuerza tan grande y neutralizara otras, que los reaccionarios se vieran imposibilitados de recurrir a la violencia armada.

Dividido y desmoralizado primero el frente burgués, y unido y movilizado después, se evidenció el rechazo de los monopolios nacionales y extranjeros al desenlace institucional y democrático, y su búsqueda de la sedición, del golpe, de la insurrección reaccionaria. En todo caso, era vital que, guardando nosotros la iniciativa estratégica, apareciéramos como a la defensiva, estrictamente respondiendo con energía a las agresiones del enemigo. Lo que cabía, entonces, era resistir y aplastar la embestida sediciosa y, por esa vía, actuando de contragolpe, conquistar verdaderamente el poder en el marco de una institucionalidad rota por los reaccionarios.

2. LAS RAZONES DE NUESTRA DERROTA

La vanguardia debe evaluar críticamente el pasado, única forma de no reincidir en errores que serían imperdonables en las difíciles condiciones en que se plantea hoy la lucha de los trabajadores.

Muestra derrota fue la expresión del aislamiento de la clase obrera. Esto significa que, más que un fracaso militar, fuimos vencidos políticamente. El 11 de septiembre se dio un PUSTCH, sólo posible por una debilidad nuestra. El marco necesario para la victoria de la contrarrevolución, lo constituyó la situación de división y dispersión de la clase obrera y una crisis económica que afectaba a las masas y a las capas medias.

El proceso revolucionario fracasa al no contar con una vanguardia política, ya que condiciones objetivas existían y existen, para transformar a Chile en un país socialista. Faltó la fuerza dirigente, por la ausencia de la real unidad socialista-comunista, y porque ninguno de los partidos fue por sí sólo capaz de darle

conducción a la izquierda. En la herencia política e ideológica del pasado, hubieron factores que impidieron al conjunto de la izquierda, resolver durante el proceso la construcción de la vanguardia.

Nuestra experiencia demostró que es imposible atraerse a las capas medias, con una clase obrera que tiene dos o más partidos con líneas divergentes.

Las desviaciones con respecto a una línea proletaria no fueron más que reflejo de la ausencia de la vanguardia política.

Las desviaciones de derecha que operaron en el seno de los partidos y principalmente sobre el Gobierno, y que se tradujeron en burocratismo, desconfianza en la masa, falta de participación auténtica de los trabajadores, focos de corrupción administrativa, tolerancia frente a los desbordes del fascismo, tienen una alta cuota de responsabilidad. Se expresaban en concepciones legalistas, pacifistas, evolucionistas de la revolución chilena, en la tendencia a eludir el carácter de clase del Estado burgués, y la necesidad de destruir sus funciones de dominación y las instituciones concretas a través de las cuales se ejerce, en la dificultad para aceptar la necesidad de instancias amadas en la conquista del poder, otorgándole importancia práctica y teórica que realmente tiene. Estas desviaciones de derecha adquieren su más alta expresión cuando desaprovechamos el enorme caudal de fuerzas con que contaba el movimiento popular, para asestarle al fascismo un golpe decisivo antes de que levantara cabeza, como es el período posterior a abril del 71, llamado por los monopolios el de la "democracia inerme", y que se cierra con la reconstrucción de la unidad de la oposición.

Las desviaciones de izquierda se expresaron en políticas atrasadas, al margen de una apreciación correcta de la correlación de fuerzas, que no consideraban los intereses específicos de los aliados potenciales del proletariado, y que, por el contrario, los fueron empujando al campo de los monopolios. La fraseología revolucionaria, el rechazo de cualquier compromiso o alianza temporal condenándola como conciliación o traición, al margen de un análisis de la situación política; la subestimación o el rechazo de fuerzas democráticas (ala del PDC), como aliados de las fuerzas revolucionarias ante el enemigo común: el fascismo; un espíritu anticientífico, voluntarista, para enfrentar los problemas; el planteamiento esquemático de la violencia revolucionaria; la incompreensión de la dialéctica democracia-revolución, el papel del Gobierno, de la relación masas-vanguardia (seguidismo frente al espontaneísmo), características del oportunismo de izquierda, contribuyeron decisivamente a que el fascismo lograra presentar a la clase obrera como una fuerza insurreccional y antidemocrática y a que aislara a los sectores constitucionalistas de las FF.AA.

En resumen, lo que explica nuestra derrota es la ausencia de dirección única proletaria, el desgaste del movimiento popular en una estéril pugna interna, que neutralizó nuestra acción conduciéndonos a un coyunturalismo fatal, a un pragmatismo ciego.

3. EL CARACTER DE LA JUNTA

A. SU CARACTER

Nos encontramos frente a una dictadura militar de tipo fascista, que expresa los intereses del imperialismo y los monopolios, que garantizaría la reversibilidad de las conquistas estructurales conquistadas por el pueblo y que pretende aplastar el movimiento popular chileno por muchos años. Ideológicamente se encubre con los valores característicos que agita el fascismo (aunque no encuentra el contexto para que su ideología canalice apoyo de masas). Desde el punto de vista económico, se orienta a cautelar los

intereses de las clases dominantes y a resolver la crisis económica sobre la base de una agresión brutal contra el nivel de vida de los trabajadores y capas medias. Desde el punto de vista político, se plantea como producto del fracaso, no sólo del marxismo, sino del sistema demo-liberal parlamentario. En el modelo clásico del fascismo, falta aquí la demagogia anticapitalista y el partido fascista como vínculo con las masas; la dictadura recibe apoyo partidista incondicional sólo de Patria y Libertad y del ala fascista del Partido Nacional. El ala conservadora tradicional de este partido ha expresado públicamente sus reservas. El freísmo ha cortado sus vínculos después de pisadas de callo de la Junta (poca importancia a sus asesores, intervención de las Universidades, desplazamiento de Boeninger y otros, campaña de prensa contra el PDC).

B. POLITICA Y ECONOMIA

Así como la revolución provocada por la UP desarrolló y desató la contrarrevolución victoriosa, así también la contrarrevolución debe enseñarnos a preparar una forma definitiva de victoria del pueblo

Las causas que hicieron posible nuestra derrota-contracción económica, aislamiento de capas medias, incapacidad de dirección política, crisis de nuestro comercio exterior, serán también las bases de la ruina de nuestros enemigos.

a. Su política económica tiene, como consecuencia un descenso brusco de ingresos reales de los trabajadores y un aumento de la cesantía a tasas superiores al 10% (400 a 500 mil cesantes), un deterioro de capas medias no propietarias (congelación de sueldos del sector fiscal), y respecto de la pequeña y mediana burguesía, empobrecimiento y bancarrota, al no contar con créditos, ni capital de trabajo, ni mercado para vender, y con costos más altos que los grandes capitalistas, impidiendo realmente "el modelito" de la libre competencia. El fracaso de su política económica aumenta y se acelera por:

1. Desconfianza de capitalistas criollos respecto a la estabilidad de la Junta (no inversión, búsqueda de máxima ganancia a corto plazo).
2. Desconfianza mundo capitalista: Europa Occidental y Círculos de USA).
3. Incapacidad de desarrollar exportaciones fabriles o del agro a corto plazo. El mercado andino no constituye realmente ninguna salida para Chile. Por lo tanto, Chile tiene todas las desventajas del modelo brasileño, pero ninguna de sus ventajas.

b. Sobre esta base descansa el aislamiento social y político de la Junta, que ya se ha manifestado en las discusiones internas del PN y el PDC. Indudablemente que ni al imperialismo ni a la burguesía reformista ni a la pequeña burguesía seguidista le conviene esta situación, pero ello es inevitable por la dinámica económica desatada por la UP.

Las fracciones del PDC son un buen reflejo de estas contradicciones económicas y sociales, amén que su sola manifestación agudizará y aumentará rápidamente las contradicciones de fondo, que serán insuperables de remontar por la Junta.

Las capas medias ganadas y neutralizadas por los fascistas, se alejarán rápidamente de los grandes capitalistas, rentistas y terratenientes, echando bases para nuestro triunfo revolucionario.

El único programa que los une es el miedo irracional al marxismo, el exterminio del "extremismo", pero esto no es eterno y políticamente puede llegar a ser difícil de manejar masivamente.

4. LAS TAREAS DEL PUEBLO

Vivimos un periodo de reflujo profundo, una fase defensiva de la lucha, preparatoria de futuros movimientos de masas, en que es vital no lanzarse a batallas prematuras. Las luchas no pueden revestir sino muy lentamente un carácter político general. Hay que impulsar líneas de masas parciales, usando como fuerzas de choque a las capas medias, Debemos trabajar con la línea de gestar, explotando las contradicciones que con la Junta tienen todas las clases y capas que no constituyen su base objetiva de apoyo, la más amplia resistencia de masas contra la dictadura, garantizando que en ella la clase obrera conquiste el papel de dirigente.

Sin dejar de aprovechar las limitadas posibilidades de acción legal en algunos sindicatos, hay que construir una dirección sindical ilegal. Por limitadas que sean las luchas que podamos plantearnos hoy, hay que velar porque el sindicato no pierda su carácter de defensor de los intereses de la clase obrera. Tener presente que la Junta hace esfuerzos por montar un aparato sindical colaboracionista y que la DC trata de pescar en el río revuelto de la caza de marxistas para chantajearnos y apoderarse de la dirección de las organizaciones de masas. La reconstrucción del movimiento sindical debe ser la primera prioridad nuestra, volcando en ella cuadros y medios materiales. En nuestro trabajo debe ser una norma la búsqueda de unidad de acción en función de los intereses y necesidades de la clase obrera, con los dirigentes sindicales DC y su base.

La próxima etapa es de desgaste político de la dictadura, por la heterogeneidad de su base de apoyo y la imposibilidad de responder a las expectativas; crecerá la posibilidad de atraernos amplias capas de los sectores medios. Se abre, por lo tanto, un período de disputa por el liderazgo de estas capas y el PS debe jugar el papel abandonado hace tres años y empezar a competir allí. Importancia especial tendrá el levantar políticas justas y, desarrollar trabajo de masas entre el campesinado, los empleados, los comerciantes, los intelectuales, las mujeres y la juventud, para sacar al proletariado de su aislamiento. Debemos trabajar por disociar orgánicamente a la pequeña propiedad de la grande (ej. uniones de pequeños comerciantes).

La importancia de la propaganda para golpear en la masa resulta igualmente decisivo: debemos demostrarle que existimos y que tenemos un mínimo de organización, necesitamos desarrollar la lucha ideológica sistemática contra la Junta (la represión y las alzas no actúan automáticamente). Las tareas de solidaridad requerirán también especial atención, pues en las condiciones actuales las luchas aisladas serán fáciles de destruir.

Respecto a las formas de lucha amada, hay que tener presente que aunque la estrategia nuestra tiene un desenlace armado, estas acciones no están a la orden del día, y por el contrario, pueden entregarle los pretextos que la dictadura necesita para profundizar la represión. Nuestras tareas centrales hoy son la construcción del Partido y del Frente.

EL PROGRAMA

El problema fundamental es plantear correctamente las relaciones entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo. Necesidad de definir un programa mínimo para la lucha por el derrocamiento de la dictadura distinto del programa máximo (objetivo final socialista), y que no implique colocar al proletariado como furgón de cola de la burguesía, con el peligro de regresar a antes del 70. En tal sentido, tener presente que puede producirse el fracaso económico de la Junta, que va a obligar a hacer movidas,

y que la burguesía reformista va a tratar de montarnos y usarnos para escalar el poder sobre nuestros hombros. Se trata precisamente de lo contrario: de aprovechar - a lo vietnamita - todas las contradicciones que existen en el campo de la burguesía.

Las transformaciones democráticas y las transformaciones socialistas no están separadas por una muralla china. La posibilidad de tal transformación en un período muy corto (y no del relevo burgués de la dictadura), depende del rol hegemónico del proletariado en la lucha contra la dictadura.

DESVIACIONES:

1. Solo luchar por la democracia. Esto implica restaurar la democracia burguesa como objetivo máximo. Significa colocar a la clase obrera bajo dirección política burguesa o pequeño-burguesa. Únicamente esta alternativa es viable en condiciones de total aniquilamiento de la izquierda.

2. Luchar sólo por el socialismo, aislando políticamente a la clase obrera, incapacitándola para representar en la lucha política a amplios sectores de las capas medias y condenándola a la derrota.

Sólo una relación dialéctica entre democracia y socialismo, una alianza amplia de todos los que no están identificados con los enemigos principales, y una dirección proletaria de la misma, es la única forma de avanzar.

PUNTOS BASICOS DEL PROGRAMA MINIIMO

Libertades democráticas, políticas y sindicales y defensa de las conquistas y derechos de los trabajadores; más modificación de la estructura jurídico-política: limpieza a fondo del aparato del Estado, del fascismo, y modificación de la institucionalidad para impedir su renacimiento.

PROGRAMA MAXIMO: ~~Dictadura proletaria~~¹

Condición ~~sine qua non~~² ABSOLUTA coincidencia estratégica y táctica PS-PC. Clase obrera con doble orientación será pasto de la burguesía reformista y del fascismo y no aglutinará en torno a sí al resto de la población tras sus banderas.

Fases de la construcción del Frente Amplio:

a) acuerdo PS-PC

b) acuerdo UP-PDC más sectores constitucionalistas antifascistas de las FF.AA (apoyando en la lucha interna a los sectores progresistas);

c) acuerdo UP-PDC-MIR.

En este frente tienen particular vigencia los conceptos de unidad y lucha, porque agrupa a fuerzas sociales y políticas muy diferentes, entre las que subsisten importantes contradicciones internas. Todo ello implica por supuesto la necesidad de la más completa independencia de clase del proletariado.

5. EL PARTIDO

¹ Dictadura proletaria : nota manuscrita

² Nota manuscrita, corrección

- Aprender la lección leninista: sostener una línea de principios con gran firmeza estratégica e igualmente gran flexibilidad táctica.
- Introducir más firmemente el marxismo-leninismo en el PS (tiene débil arraigo).
- Desarrollar un combate encarnizado contra las desviaciones de derecha o izquierda,
- Transformarnos en un partido homogéneo y proletarizar al Partido mediante el desarrollo de la ideología proletaria y la intensificación de nuestro trabajo de masas en la clase obrera. Transformarlo en un ejército disciplinado y consciente de sus objetivos y de los medios adecuados para conseguirlo.
- Depurarlo del lastre oportunista y de la infiltración.
- Adecuar la organización a las nuevas condiciones, cuidando por sobre todos nuestros vínculos con las masas.
- El conservar una organización movimientista (con grupos y fracciones) sería un completo suicidio. Necesidad de la mayor centralización, de la vigencia efectiva del centralismo democrático, y de la más férrea unidad orgánica, ideológica y de acción.
- De producirse acuerdo estratégico y táctico con el PC, trabajar en la perspectiva del Partido Único proletario.

Ref. BCAM APS SDSD1974

Documento formando parte de la discusión previa a la publicación del Documento de Marzo; ver Carta de la Dirección Interior al Secretario Exterior del Partido fechada en Santiago el 11 de septiembre de 1974, hoja número 3.